



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

## SUMARIO.

*Juicio del año*, por Un Teruelano.

*Glorias de la provincia*, por D. Salvador Gisbert.

*Fisiología popular*, por el Dr. Tolosa Lator.

*El Cangrejo*, por D. J. E. Hartzenbusch.

*Los cantos populares*, por D. Ginés Alberola.

*Trasposición*, por D. Eladio Albéniz.

*El uno y los ceros*, por D. Ramiro Blanco.

*Boletín núm. 5 de la Sociedad Económica de Amigos del país.*

## JUICIO DEL AÑO.

¡Adios, año ochenta y cuatro;  
se acerca el trance fatal:  
ya esperando en la antesala  
está el que viene detrás!  
¿No oyes los aldabonazos  
que el ochenta y cinco dá?

¡Año ochenta y cuatro, adios!  
Tu fin llega, muere en paz.  
¡Viva el nuevo que, segun  
los calendarios, traerá  
mil novedades muy buenas  
que los pueblos gozarán,  
si ellos por su parte empujan  
algo, como es natural.

El año que hoy agoniza  
año ha sido de... rabiár.  
¿Será lo mismo, ó peor,  
este que viene detrás?  
Empieza en jueves, y esta  
parece buena señal,  
porque el jueves siempre fué,  
y es, y siendo seguirá,  
el día de la semana  
mas apropósito, más,  
para comer convidado,

para jugando ganar  
y para pedir un duro  
y no devolverlo yá  
á cualquier amigo cándido  
de los pocos que *se dán*.

Yo, que he leído ayer noche  
las notas que de un misal  
en el márgen dejó escritas  
un fraile de mucha paz,  
que vivió hasta el año treinta  
en esta misma ciudad,  
sé lo que en el año entrante  
en España ha de pasar  
y lo que, Dios sobre todo,  
en Teruel sucederá,  
y voy á contarle á ustedes  
con toda fidelidad.

Dice el padre Fray Futuro,  
que así se llamaba el tal,  
que en el año ochenta y cinco  
á nadie le ha de faltar  
un centen en el chaleco  
y en su casa carne y pan,  
viejo jamon que comer,  
leña seca que quemar,  
ni cama donde dormir  
con toda comodidad.

Que el gobierno que gobierne  
ó des gobierne, es igual,  
aunque parezca milagro,  
tan bueno ha de ser y tan  
barato; en una palabra,  
ha de ser tan liberal,  
que tan solo á los cantantes  
de primera calidad  
y á los toreros de nota  
contribucion impondrá,  
sin que á los contribuyentes  
les exija un solo real.

Que habrá abundancia de todo,  
mucha salud, mucha paz,  
no habrá español que no luzca  
una cruz en el ojal,  
pensionada, por supuesto,  
que de las otras no habrá.

Será el mentir infamante  
y la justicia verdad,  
y Jáuja será un país  
que nos tendrá que envidiar.  
Todo en España irá bien...  
el que viva lo verá.

Estas y otras profecías  
tan halagüeñas y más,  
tiene el buen fraile anotadas  
en el márgen del misal;  
mas ¡ay! que hay una escepcion,  
y esta escepcion ¡voto vá!  
nos toca á los habitantes  
de esta heróica ciudad;  
pues como este en que vivimos  
es un pueblo escepcional,  
escepcional ha de ser  
lo que en él sucederá.

Aquí, segun Fray Futuro,  
no habrá cambio sustancial:  
todo seguirá lo mismo,  
poco ménos poco más.

No vendrá el ferro-carril,  
por más que *larán, larán*,  
y cuando venga, si viene,  
de nada nos servirá,  
porque para entonces... ¡claro!  
sabremos todos viajar  
por los aires, como viaja  
el intrépido Milá.  
Esperemos, pues, sentados  
que esos planes dormirán  
hasta que las elecciones  
los vuelvan á despertar,  
por mas que los candidatos  
que vengan, ofrecerán  
hacerlo en un mes ó dos,  
ó en cuatro, lo mas tardar;  
por lo que los que gozamos  
de derecho electoral,  
segun añeja costumbre,  
los votaremos, y en paz.  
Quien vendrá, no lo permita  
su divina Magestad,  
será el cólera tal vez;

aunque si viene vendrá,  
 y este consuelo nos queda,  
 llamado á todo llamar  
 por la de adentro y de afuera  
 suciedad tradicional,  
 pues los podrideros de hoy  
 como hasta aquí seguirán;  
 y así como de estas calles  
 el empedrado infernal  
 al gremio de zapateros  
 ha conseguido engrosar,  
 en este año ochenta y cinco,  
 nueva una industria vendrá  
 á establecerse en Teruel,  
 consistente en fabricar  
 gorros para las narices,  
 que á miles se venderán.  
 Y con gorro en la nariz  
 que nos impida oler mal  
 y un buen garrote que ahuyente  
 á tanto perro holgazan,  
 antes de ponerse el sol,  
 aun se podrá pasear  
 cualquier ciudadano honrado  
 por nuestra invicta ciudad.

Las calles seguirán siendo  
 cuando llueva un barrizal,  
 que no podrá atravesarlo  
 el que no sepa nadar;  
 y siempre y en todo tiempo  
 será empresa de titán  
 salvarlas, sin rezar antes  
 la confesion general  
 y con el credo en la boca  
 como el que llevan á ahorcar.

Seguirá la carne cara  
 y la leña, y lo demás,  
 y seguirá el vendedor  
 midiendo y pesando mal,  
 y faltarán treinta gramos  
 en cada kilo de pan,  
 sin que el comprador se queje  
 ni multe la autoridad,  
 ni esta el trabajo se tome  
 de hacer cumplir y guardar

lo que una ley ordenó  
 hace ya una eternidad,  
 pues... nada... una friolera,  
 ¡treinta y cinco años no más!  
 esto es, que el comercio emplée  
 para medir y pesar  
 las pesas y las medidas  
 del sistema decimal,  
 no dejando á cada uno  
 hacer su real voluntad,  
 pues con esta confusion  
 de litro, metro, cuartal,  
 kilo, vara, carnicera,  
 cuaderna, perra y demás,  
 sabido es que el vendedor  
 no es el perdidoso... ¡cá!

Sueltos los perros á cientos  
 á sus anchas andarán,  
 por lo que el bueno del fraile  
 recomienda muy formal  
 el garrote *carrasqueño*  
 y las botas de montar.

En este año las tabernas  
 crecerán mucho, y habrá  
 un casino en cada calle,  
 un café en cada zaguan  
 y además una *parada*,  
 ó una *venta*, que es igual,  
 donde las revendedoras  
 peinándose seguirán,  
 junto á sus mercaderías,  
 con toda tranquilidad,  
 segun lo vienen haciendo  
 por costumbre inmemorial.

Seguirán apuntaladas  
 una sí y otra nó, ó más,  
 las casas; y, como ahora,  
 las fuentes de la ciudad,  
 para llorar su desgracia,  
 bastante agua no darán,  
 y podrá ser que las pilas  
 que de agua deben estar  
 llenas, las veamos pronto,  
 como algunas se ven yá,  
 convertidas en letrinas

donde podremos echar,  
sin que nadie nos lo prive,  
lo que en casa huele mal,  
y si no tenemos agua  
tendremos *curiosidad*.

¿Casamientos?... Bobería:  
los tontos se casarán,  
que son hoy los que aun se rinden  
al yugo matrimonial,  
y algun pobre zapatero  
que no gane para pan,  
porque la gente *ilustrada*  
dice que eso de casar  
es muy cursi y muy antiguo  
y graves disgustos dá,  
y se pierde para siempre  
la preciosa libertad,  
y finalmente que cuesta  
el casarse un dineral.

Habrá tambien elecciones,  
con lo que dicho se está  
que habrá palos y algun tiro,  
y diputados saldrán  
los que designe el que mande,  
llámese Pí ó Nocedal.

En esta legislatura  
que empezó días atrás  
y que, segun los papeles,  
hasta Julio durará,  
dicen los bien informados  
que las Córtes tratarán  
asuntos trascendentales  
que han de dar mucho que hablar.  
Las famosas cuarentenas,  
lo de la Universidad,  
lo de Novelda, y los *casos*  
de Toledo la imperial  
y otras euestiones tan graves  
como estas, ocuparán  
al Congreso largos días,  
hasta san Pedro quizás;  
y habrá discursos soberbios  
y elocuencia torrencial,  
que hablarán Martos, Becerra,  
Cánovas y Castelar

y otros cien, y las señoras  
con furor aplaudirán.  
Y con discursos tan bellos  
y con tanto perorar  
y con que aplaudan las damas...  
¿ganaremos algo?... ¡cá!  
... ni dos céntimos siquiera  
en kilo bajará el pan.  
Y debates tan fecundos,  
no me quisiera engañar,  
durarán de los seis meses,  
cinco y medio y algo más.  
Mas tarde, los presupuestos  
*de corrida* pasarán,  
comò cosa baladí  
que á nadie interesará,  
y con los bancos vacíos  
y las tribunas igual,  
pues tendrán prisa los *padres*  
por irse á veranear.

La afición á las corridas  
de toros, aumentará  
y español no habrá que ignore  
el arte de torear,  
ni que no cante flamenco  
ni que no baile cán-cán.

Contar todo lo que el fraile  
pone al márgen del misal  
en letra menuda, fuera  
cuento de nunca acabar,  
y como supongo que,  
para muestra basta ya  
con lo dicho, aquí concluyo,  
no sin que antes de acabar  
diga por mi propia cuenta  
que en el año que á entrar vá  
les irá bien á muy pocos  
y á muchos les irá mal,  
y que esta REVISTA, ejemplo  
de rara longevidad,  
tanto que en el año quinto  
mañana mismo entrará,  
edad fabulosa, vida  
que no alcanzaron jamás  
los periódicos diversos

que salieron á volar  
 hasta la fecha, desea  
 dineros, salud y paz  
 á los suscritores que  
 pagan con puntualidad,  
 y á los colaboradores  
 y á todos en general,  
 y que junto con aquellas  
 personas que estimen más  
 vivan ustedes felices  
 por toda una eternidad.....

.....  
 Antes que «amen» diga alguno,  
 ya lo digo yó y en paz.....  
 ...Tambien á mí me encocora  
 este sonsonete en á.

### Un Teruelano.

#### GLORIAS DE LA PROVINCIA.

#### D. Juan Martin Vicente.

**E**N TRE la pequeña pléyade de artistas que cuenta entre sus hijos la provincia de Teruel, figura este distinguido pintor que nació en el lugar del Campillo año 1707. Hijo de padres pobres y humildes, quedó huérfano y en el mayor abandono á la corta edad de seis años, pero compadeciéndose de su desamparo, un tío sacerdote que tenia en Valencia, se lo llevó á dicha ciudad y no solamente le dió la manutención corporal, sino que instruyéndolo en las primeras letras hizole además estudiar gramática, filosofía y demás asignaturas necesarias para seguir la carrera del sacerdocio que era á la que destinaba el buen sacerdote á su sobrino, pero este siempre habia demostrado más afición á la pintura que á los libros de texto, así es que conociendo el tío que haria mejor pintor que sacerdote, hizole dejar los estudios, y dando gusto á su genio lo puso bajo la direccion del pintor Evaristo Muñoz, (a) uno de los mejores maestros que entonces vivian en Valencia. Contaba en aquel tiempo Juan Martin diez y nueve años de edad, y aunque fué tardío para principiar, hizo tales progresos y adelantos en los dos años

(a) Este pintor es el que hizo el cuadro del altar mayor del lugar de Tramacastiel.

que estuvo con aquel maestro, que conociendo éste no poderle enseñar más, aconsejó á su discípulo buscarse nuevos horizontes para su genio, como lo hizo, marchándose á Roma pobre y sin recursos, pero lleno de esperanzas é ilusiones.

Dos años permanecié nuestro joven pintor en la capital del Orbe cristiano, en los que bajo la direccion de su maestro el célebre francés Mr. Parrocheli, estudió las obras de los más célebres maestros, teniendo que abandonar aquella ciudad al cabo de este tiempo con gran sentimiento para volver á su patria á consolar á su viejo protector en sus últimos días.

Llegado á Valencia, hizo Juan Martin algunas obras y retratos que llamaron bastante la atencion tanto en aquella ciudad como en los pueblos limítrofes, siguiendo establecido en dicha ciudad despues de muerto su tío, hasta que habiéndosele encargado algunos trabajos para la nueva iglesia de Villel, vino á esta villa á ejecutarlos, en cuyo tiempo conoció é hizo relaciones con la que fué luego su esposa Rosa Marqués, causa que le hizo dejar á Valencia y establecerse en Villel poco despues de casarse, (año 1739.) Contentos los de esta villa de tener en su seno un buen pintor no escasearon al artista sus atenciones y encargos, debido tambien á que la familia de su esposa tenia buena posicion y al aprecio que supo captarse éste entre los principales del pueblo, de manera que no solo no le faltó nunca trabajo, sino que tambien fué elegido muchas veces para desempeñar cargos públicos en el concejo y gobierno de la villa.

Muchas fueron las obras que nuestro pintor ejecutó en su nueva residencia, contándose entre ellas los dos cuadros que cubren á la Virgen de la Fuen Santa y á Santa Otilia, patrona de Villel, el monumento, cuadros de Santa Bárbara y otros en diferentes ermitas, llamando con el que más la atencion de sus contemporáneos, el de San Francisco de Asis en la iglesia parroquial, en el que retrató entre los personajes que figuran en el cuadro, tres amigos suyos, uno de ellos, el guardian que entonces habia en el convento de San Francisco de Teruel; pero donde tenia más gracia segun un autor que lo conoció, era en la pintura de anacoretas y penitentes, que los hacia superiores, como se conservan aun algunos en las casas y tambien en la ermita de San Cristóbal donde los pintó excelentes.

Era nuestro artista muy religioso y especialmente gran devoto de las almas del purgatorio; con las que tenía contrato de darles un tanto por ciento de lo que ganaba para sufragios, así es que era escrupuloso en sus cuentas y anotaba todo lo que hacía, notas

que á no haberse perdido nos hubiera, dado luz sobre las obras que hizo además de las citadas, pues consta que para fuera de Villeda fueron muchas y buenas las que ejecutó. (a) También era muy aficionado á libros de historias en la que era muy versado y tan incansable en leer, que se cita leía muchas noches más de cuarenta hojas en folio.

Murió Juan Martín Vicente de 64 años de edad, el día 16 de Julio de 1771 y fué enterrado frente á la capilla de Santa Otilia en la Iglesia parroquial de Villeda. De sus hijos, de uno solo tenemos noticia, que fué Mosen Pedro Martín, Sacerdote y algo aficionado á la pintura.

#### Don José Aguilón.

En el pequeño pueblo del Colladico nació este ilustrado y ejemplar religioso de la Cartuja del Aula Dei, autor de varias obras de mística y de un excelente tratado del «*Amor de Dios*», en el que compiló cuanto sobre este punto habian escrito los Santos y Padres de la Iglesia. También escribió muchas y notables poesías religiosas, muriendo por fin en la citada Cartuja el año 1669.

#### Don Felipe Abas.

Pintor de Historia, natural de Calaceite, en donde nació en 30 de Abril de 1777.

Teniendo decidida vocacion por la pintura fué llevado á Zaragoza en 1793, ingresando desde luego como alumno de la Academia de San Luis, en donde bien pronto se dió á conocer por su gran aplicacion y genio, así es que cuatro años mas tarde, habiéndolo obtenido el primer premio en la primera clase de pintura, trasladóse á Madrid á continuar sus estudios bajo la direccion del maestro aragonés D. Francisco Goya. En 1802 y 1805 respectivamente, optó Abas por los premios ofrecidos por la Academia de San Fernando, pero con mala suerte, si bien en el último año citado fué distinguido por la de San Luis de Zaragoza, con el título de Académico supernumerario de la misma.

Sorprendióle la muerte á la temprana edad de 36 años, dos dias despues que su maestro Goya le habia entregado el título de pintor del Ayuntamiento de Madrid, distincion á que se habia hecho acreedor por su excelente pincel.

Conócense entre sus trabajos *El Samaritano*.

(a) He visto solamente de este pintor algunos apuntes y dibujos, muy bien tocados y excelentes, en claro oscuro.

*no y Jesucristo crucificado*, copias de Goya, que se conservan en el Museo provincial de Zaragoza, un altar de San José para una Iglesia del bajo Aragón y una porcion de retratos y cuadros que su familia conserva, entre ellos uno del Papa San Gregorio, los retratos del príncipe Fernando, despues sétimo de este nombre y de su primera esposa, dos del autor y de una de sus hijas, y un boceto de Santa Orosia, cuadro que destinaba á la Iglesia de Calaceite y que no llegó á terminar por su prematura muerte. (a)

#### Don Manuel Espada.

Escultor, natural de Valjunquera y discípulo que fué de la Academia de San Luis de Zaragoza, en donde se distinguió por su aplicacion y talento, ganando en un concurso celebrado en 1797 el segundo premio de primera clase.

El Sr. Madoz en su *Diccionario* cita como notables obras suyas, las diez y ocho estatuas mayores, seis menores y seis medallones de bajo relieve, que contiene, el retablo de la Iglesia de Belmonte, existiendo tambien obras suyas, en Valdealgorfa el altar de nuestra señora del Pilar y en otras muchas Iglesias del bajo Aragón.

Salvador Gisbert.

### FISIOLOGÍA POPULAR.

#### En los toros

El animal vigoroso, que simboliza la fuerza, utilísimo para las faenas agrícolas (si se dispone para el trabajo), es elegido en la dehesa cuando más ímpetu ofrece su sistema nervioso; enciérresele en un cajón, pasa después al toril, y por último, se le lanza á la arena, clavándole previamente un dardo, adornado con cintas vistosas, en la parte más muscular de su cuerpo, en la cerviz, que ejerce una potencia verdaderamente asombrosa.

No somos inteligentes en tauromaquia, y por lo tanto no podemos utilizar la fraseología al uso, pero parece deducirse de las apreciaciones de los críticos taurinos y de la impresion general que en el espectador produce la

(a) Véase la biografía de este pintor en la Galería de Artistas Españoles del siglo XIX publicada por D. M. Osorio y Bernad.

lidia, que es tanto más estimado un toro cuanto mejor responde á las excitaciones, siempre dolorosas, de que es objeto, es decir, cuanto más inconscientes y rápidos sean los movimientos reflejos que en él produce el dolor. De suerte, que por una parte hallamos una gran fuerza, que ciegamente ha de contestar á los impulsos de una inteligencia, la cual, fría y enérgica, irá poco á poco debilitándola, hasta el extremo de conducirla á una muerte rápida y á veces suicida como veremos.

Por esta razon decíamos que el torero necesita más energía moral que potencia física, entendiendo con dicho nombre al espada, pues sabido es que el picador, triste degeneracion de los alanceadores antiguos, há menester, además de dicha circunstancia, resistencia y cierta insensibilidad, siquiera sea accidental, para resistir los terribles golpes que sufre.

El torero propiamente dicho, preséntase con airoso porte, como seguro de su pericia. Su traje le ciñe bien el cuerpo, y ligero zapato ajusta su pié. Tiene agilidad y sangre fría, su musculatura está bien desarrollada, y no sólo resiste con tranquilidad las variables agitaciones del público, sino que al entrar el toro en la plaza, por medio del capeo va fatigándole hasta detener su carrera, produciéndole quizá, con el color rojo vivo de la capa y el brillo de las lentejuelas del traje, un estado de simi-hipnotismo.

La suerte llamada de varas, que consiste en punzar varias veces la cerviz con fuerza, obedece al natural deseo de hacer más débiles cada vez las contracciones, pinchando y dilatando en cierto modo las masas musculares referidas. A ellas se dirigen también las banderillas, que quedan clavadas en dichos sitios, no siendo tan acertadamente colocadas las que se clavan en otros puntos del dorso, produciéndose más dolor y siendo ménos apreciada esta suerte por los inteligentes.

Cuando faltan al toro las condiciones ya expuestas, se le enardece y estimula con perros ó con la suerte de banderillas de fuego, que producen heridas ó extensas quemaduras. Los toros *blandos* ó de *sentido* son precisamente los poco nerviosos, ó los que conocen el engaño y buscan, como suele decirse, el *bulto*. No vamos á seguir paso á paso una corrida, sólo indicaremos aquí de un modo sucinto los puntos que pueden ser estudiados por el fisiólogo. En primer lugar, las heridas variadísimas que sufren los caballos, revelan muchas veces cómo el organismo animal se comporta frente á los traumatismos. Las perforaciones del abdomen con salida de vísceras, no son tan sensibles como las que se producen en los plexos nerviosos, y por esto no es in-

frecuente observar que un caballo sustenta durante toda una corrida al jinete, pisándose, al correr, los paquetes intestinales. Dícese que en las caballerizas algunas veces les suturan provisionalmente la herida, cuando ésta es demasiado grande, sin perjuicio de premiar al fin de la corrida los esfuerzos de ese noble animal, tan útil al hombre, con un golpe de puntilla que termina una existencia de vejaciones y malos tratos.

¡Cuán rápida es la muerte cuando el hasta penetra y dislacera el corazón! ¡Qué agonía tan lenta la que sigue á una herida profunda en el pulmón! ¡Qué horribles convulsiones siguen á una perforación ó desgarró de plexos nerviosos ó de la misma médula!

El asta de toro produce unas heridas que son, á la par que contusas, penetrantes unas veces y dislacerantes otras. El cuerno rasga los trajes de seda, cual si el roto hubiera sido hecho con un instrumento cortante, para lo cual es preciso tener en cuenta la tensión de las telas que ajustan exactamente al cuerpo, y recordar, por otra parte, los gravísimos daños que han solido producir estas heridas en varias ocasiones á los lidiadores.

Una sucinta reseña de los traumatismos que pueden presentarse, daría lugar á un estudio muy interesante bajo el punto de vista patológico, que no dejaría de ofrecer alguna novedad.

Volviendo á la lucha, se observa la exactitud de lo expuesto, al recordar los toros que no han sufrido las suertes lo bastante prolongadas, para que á juicio del público, *vaya preparado á la muerte*, acto durante el cual, no sólo el matador despliega su agilidad á fin de inmovilizar al toro, sino que aprovecha sus impulsos postreros para herirle, introduciendo la espada por el espacio que media entre el omoplato y las costillas á fin de herir el corazón. En ocasiones la herida es en los pulmones, recibiendo el nombre de *golletazo*. Se ve al toro arrojar grandes cantidades de sangre por la boca y fosas nasales, y segun que haya sido herido algun vaso de importancia, la muerte es más rápida. El *descabello* es la herida en la médula por el espacio que dejan al inclinar la cabeza las apófisis espinosas de las vértebras.

La fisiología toma, pues, una parte muy esencial en estas maniobras, pues segun se hagan conforme á ella, así se dice que el torero ha cumplido ó no.

Bajo este supuesto podrian hacerse curiosas investigaciones, desgraciadamente perdidas para la ciencia. Recordamos á este propósito, que hace algunos años, cuando aún se daba el triste espectáculo de ver una turba

desarrapada, que esperaba la salida del toro ó de los caballos para herirles y golpear sus cuerpos despiadadamente, ofreciendo un espectáculo indigno de un pueblo culto, y viéndose muchas veces, que por simples movimientos reflejos respondian alguna vez á los palos con coces, revelando que la médula aun conservaba una potencia de reaccion, recordamos que estudiando por aquel entonces anatomía general, y siendo muy dado á estudios micrográficos, hubimos de ir á la carnicería á fin de que nos permitieran extraer un ojo de la cabeza de un toro recién muerto, á fin de estudiar los movimientos de la capa de los bastoncitos de la retina, no consiguiendo nuestro objeto á pesar de haber desplegado toda la habilidad que un estudiante pobre podía utilizar para convencer á aquellos matarifes. No se borrará fácilmente de nuestra imaginación aquel cuadro repugnante y sangriento y aquella gente ignorante y cruel.

Después de un espectáculo tan rico en emociones de todo género, queda el organismo como extenuado, ronca ó extinguida la voz, atontado el cerebro y laxos los miembros. De este natural fenómeno de depresión se da exacta cuenta la gente al hacer resaltar con qué diferente acento se dice *¡vivo á los toros!* y *¡vengo de los toros!*

Esta es la causa de que el espectáculo en cuestión sea bastante perjudicial, especialmente para el obrero que necesita estímulos para reponer sus fuerzas, y sobre todo que vuelve al hogar irascible y excitado, en malas condiciones para ocuparse de su familia, y sin energías para el trabajo. Esta es también la causa de que los lunes se vean desiertos muchos talleres.

El obrero necesita otras diversiones más en armonía con su vida, y sobre todo más baratas. Las corridas de toros son ruinosas para todas las clases sociales, y especialmente para la obrera. Súmense el importe de las localidades, del transporte, de las meriendas ó libaciones anteriores ó posteriores á la diversion, sin cortar la compra de casi todas las revistas taurinas que los buenos aficionados adquieren, y se verá que no baja de 10 pesetas como mínimum al pobre en corrida ordinaria, y de 25 á 50 al que perteneciendo á la clase media, hace las cosas *con rumbo*, como vulgarmente se dice.

Bajo muchos puntos de vista son, pues, las corridas perjudiciales para muchas organizaciones débiles y excitables, mal nutridas, que usan alcoholes de mala calidad y no se insuyen.

Con lo dicho puede formarse una ligera idea de lo mucho que resta por indicar res-

pecto de la cuestión fisiológica al hablar de los toros, y rápidamente veremos cuán curiosa es la fisiología experimental en los circos y teatros.

Dr. Tolosa Latour.

## EL CANGREJO.

Resto de una comida,  
que orilla de un arroyo fué servida,  
quedó sobre las yerbas arrojado  
el conchudo cadáver de un Cangrejo,  
lo mismo que la grana colorado.  
Miraban y admiraban reflexivos  
otros Cangrejos vivos  
aquel tinte magnífico bermejo,  
y cada cual de su interior exhala  
esta loca expresión: ¡Hermosa gala!  
¡Quién el secreto raro poseyera  
de poderse pintar de igual manera!  
Oyendo la ocurrencia peregrina,  
díjoles un Raton, docto en Cocina:  
Para adquirir matices tan brillantes,  
no hay otro medio que coceros ántes:  
mirad, pues, lo que al mísero le cuesta  
la mortaja de honor que tiene puesta.

Quien envidie la fama esclarecida  
que á los varones célebres rodea,  
tome su historia y vea  
¡cuánto dolor acibaró su vida!

J. E. Hartzenbusch.

## LOS CANTOS POPULARES ESPAÑOLES.

### II Y ÚLTIMO.

Quando escuchais estas dos estrofas:

El sol se vistió de luto,  
Y la luna se eclipsó,  
Las piedras se quebrantaron  
Quando el Señor espiró.  
La tierra sintió su muerte,  
Y los cielos se nublaron,  
Las sepulturas se abrieron,  
Los muertos resucitaron.

os creis trasportados á la cima del Gólgota; ver en afrentoso patíbulo á Jesucristo rodeado de esplendorosa aureola de luz celeste; oír la infernal gritería de los sayones que vomitan á torrentes por sus bocas, contra el Nazareno, toda clase de denuestos, de injurias, de calumnias, de blasfemias; percibir el fétido olor que despiden la copa rebosante de hiel y vinagre aparejada por los fariseos para mitigar la sed de Cristo; contemplar al Salvador

del mundo, al Divino Maestro, al Redentor de los hombres, abriendo los brazos como para bendecir al universo, exhalando de sus labios pálidos y fríos como la muerte el último suspiro, é inclinando sobre el pecho la cabeza ensangrentada por la corona de espinas que á ella le ciñeran, como el lirio del valle inclina su corola cubierta de rocío en la caída de la tarde; y de veras creéis asistir á la larga y dolorosa agonía de Jesús; y de espanto aterrados, viendo como de los sepulcros se alzan los muertos, como en su retremblar se agrieta la tierra, como en su tristeza se cubre de luto el cielo, como en su desesperacion se desencadenan los elementos, como en su remordimiento huyen despavoridos los escribas, los fariseos, los esbirros, los verdugos del Dios de la libertad, del Nazareno de Judea, del martir augusto del Calvario.

Pero donde el pueblo despliega todas las galas de su fantasía, es en las coplas compuestas en honor de la Virgen á quien considera como su protectora natural. Así como para precaverse de los momentos de gran peligro, de aquellos en que el marinero errante por los desiertos inmensos del Océano ve encrespase con ímpetu las olas del mar, rugir con furia el viento huracanado, cruzar siniestramente por el espacio el rayo destructor, rota la entena, indocil el timon de su barco, próximo á sumergirse en los abismos de proceloso golfo, ó á estrellarse contra las inmortales y engañosas rocas, mil veces devotamente exclama:

A la cabecera tengo  
Una Virgen del Pilar,  
A la que yo me encomiendo  
Cuando estoy en alta mar.

Y si por acaso en los campos, los vegetales perecen, las flores se agostan, las mieses doblan tristemente sus espigas aun no granadas por faltarles su alimento necesario, el fecundo rocío del cielo, la lluvia bienhechora de la tierra, dice el labrador, llena el alma de duelo:

¡Ay Virgen de los Remedios,  
Madre de los afligidos,  
Los trigos se van secando,  
Manda tu santo rocío!

Y cuando quieren ensalzarla, bendecirla, admirarla, tributarle toda clase de homenajes, lo hacen con una poesía y un encanto que no tienen rival. Y unas veces le dirigen un requiebro tan tierno como este:

Eres de la mar estrella,

Del cielo divina escala,  
Emperatriz de los cielos,  
De los hombres abogada.

Otras veces una protesta de amor tan expresiva como esta:

Mi madre con gran ternura  
Me pregunta que á quien quiero,  
Yo le digo. madre mia,  
A la Reina de los cielos.

Otras veces, como cada pueblo tiene su patrona, se las disputan diciendo:

Morena es la Virgen de Arcos,  
Morena la del Pilar;  
Para morena y con gracia,  
La Virgen del Tremedal.

Y no acabaríamos nunca, si hubiéramos de definir minuciosamente todas las canciones que la fé religiosa inspira á nuestro pueblo. Aunque al revés de los orientales, sumidos con frecuencia en la contemplacion de las ideas más místicas hasta llegar á trocarse por esta continuada meditacion de lo infinito en verdaderos ascetas, nuestros campesinos hartos de trabajar, se entregan á los deliquios del amor y á los bullicios de las fiestas, no por eso dejan en ciertos momentos, como aquellos en que, bañado el cuerpo de acre sudor, apoyada con fuerza la mano derecha sobre el mástil del arado para herir mejor el suelo, suspensa en la siniestra el látigo que mueve y anima las mulas ó los bueyes al trabajo, fijos los ojos unas veces en la reja que abre en surcos la tierra y oculta en sus senos las mieses, ó fijos otras en el inmenso solitario espacio, que le rodea; recogiendo en sus oídos, ya los trinos de las avecillas del cielo que vuelan sobre su cabeza, ya los chirridos de los insectos que corren á todo correr delante de las yuntas, ya el murmullo de algun arroyuelo que se desliza del cercano monte, ya el tropel del manso ganado que paca en la montaña vecina, acompañado tan solo por el perro, fiel compañero del hombre, acostado allá en el hato, triste y melancólico y quizás abstraído en profundas meditaciones religiosas, no deja el campesino, decíamos, en su exaltadísimo amor al Eterno, de componer por bello modo coplas que, como ésta:

Por divino adoro á Dios  
Y lo admiro por perfecto,  
Por bondadoso le amo,  
Por justiciero le temo;

pueden competir por su forma y por su fondo, con los himnos y con las alabanzas que los ángeles y los arcángeles en el cielo dirigen al Señor.

Y pasando de este éxtasis sublime á la contemplación de la vida y comparando las tempestades del alma con las tempestades del Océano y las pasiones del corazón con sus siniestros escollos y los gritos de la conciencia con el bramido de sus ondas, frecuentemente exclama:

Para ir de este mundo al otro  
Atravesamos un mar,  
Tal vez por eso á la cuna  
Forma de barco le dan.

Y qué importa que á lo mejor lancen al viento esta exagerada copla:

Nadie me tosa en el mundo,  
Ni me levante la voz;  
Yo soy más duro que el bronce  
Y más valiente que Dios;

si luego, quizás el mismo que la pronuncia, comprendiendo que sin su Providencia no puede haber consuelo para los dolores en este mundo y premio para la virtud y castigo para el vicio en el otro, dice en tono solemne:

Mira que te mira Dios,  
Mira que te está mirando,  
Mira que te has de morir,  
Mira que no sabes cuando

Será que los climas ejercen soberana influencia en la complexión física é intelectual de los individuos; será que el calor que es la vida, así como desarrolla las plantas, desarrolla también las inteligencias; pero no puede dudarse, que España, la reina del continente europeo, nuestra nunca bastante amada patria, es la tierra predilecta del amor y de la poesía y del sentimiento.

No encontrareis quizás grabados en los anales de nuestra historia, nombre de matemáticos tan respetables como Newton, de naturalistas tan sabios como Smicht, de filósofos tan admirables como Schiller, como Kant, como Hegel; pero en cambio encontrareis grabados indeleblemente en todas sus páginas, ora el nombre de Pelayo, que inicia la reconquista de España y salva á Europa de la invasión sarracena; ora el nombre de D. Juan de Austria, que liberta en el golfo de Lepanto á toda la cristiandad de una ruina cierta y de una deshonra irremisible; ora el nombre de Hernan-Cortés y de Pizarro que conquistan el

Nuevo Mundo: ora el nombre de Murillo ó el nombre de Velazquez que producen maravillosos cuadros; ora el nombre de Cervantes que con su novela inmortal, *Don Quijote*, hace reír y llorar á un mismo tiempo á toda la humanidad; ora, en fin, los nombres de Calderon y de Lope. Y es que España es la cuna de los artistas y de los poetas; es que aquí, como en ninguna otra parte se siente, y como en ninguna parte se saben expresar los sentimientos. Por eso la poesía se derrama á torrentes por las calles, como por el espacio se derrama la luz del sol; por eso desde el preso que gime en estrecho calabozo y en estos cuatro versos manifiesta el dolor que le causa el abandono en que le dejan sus amigos:

Estas rejas son de bronce  
Y estas paredes de piedra,  
Mis amigos son de vidrio...  
Por no quebrarse no llegan;

y el soldado que se despide de su aldea diciéndole á su amada:

Soldado soy, ¿qué remedio?  
Así lo quiso mi suerte;  
Y no me pesa el fusil,  
Pero sí dejar de verte;

y el contrabandista, tipo originalísimo, cuyo valor no tiene igual, que cruzando barrancos y salvando riscos sobre soberbio troton montado, exclama:

En montando mi caballo,  
No temo á ningún valiente:  
Un retaco, dos pistolas,  
Un cuchillo, y venga gente;

hasta el pobre minero sepulto allá en las entrañas de la tierra que se encomienda á la Virgen en esta forma:

Hermosa Virgen de Gádor  
Que estás al pié de la Sierra,  
Ruega por los mineritos  
Que están debajo de tierra;

todos componen su correspondiente, sublime, originalísima canción.

Y como no cabe, para terminar este ya largo artículo, otra apología de los cantos populares que la que de ellos hace el poeta de Wilna, Mickiewitz, vamos á concluir diciendo con él: ¡cantos populares! arca de alianza entre los tiempos antiguos y los nuevos, en vosotros deposita una nación los trofeos de sus

héroes, la esperanza de sus pensamientos y la flor de sus ilusiones ¡Arca santa! nadie te toca ni te rompe, mientras tu propio pueblo no te ha ultrajado. ¡Cancion popular! tú guardas el templo de los recuerdos nacionales; tienes las alas y la voz de un arcángel; á menudo tienes tambien sus armas. La llama devora las obras del pincel, los bandidos roban los tesoros, la cancion se escapa y sobrevive y corre por entre los hombres. Si las almas envilecidas no saben alimentarla con sueños y con esperanzas, huye á las montañas, se fija en las mismas y recuerda allí los tiempos antiguos; así como el ruiseñor se escapa volando de una casa incendiada y se coloca en un instante sobre el techo, pero si el techo se hunde, huye á los bosques y con una voz sonora, recita cantos de luto á los viajeros entre ruinas y sepulcros.

Ginés Alberola.

#### TRASPOSICION.

Don Félix, hombre metódico, de muchísima cachaza, que por nada se incomoda ni se alborota por nada, adquirió en su juventud una costumbre algo rara.

Consistía esta costumbre en que, luego que cenaba, encendía un cigarrito de la mismísima Habana; y chupando y rechupando con delectacion marcada, dábase cuatro paseos á lo largo de una sala próxima á un gabinetito donde tenía su cama.

Cuando á fuerza de chupar el cigarro ya tocaba á su fin, el buen don Félix entreabría la ventana de su gabinete, y dando ¡ay! la postrera chupada á la colilla, con pena á la calle la arrojaba y sin parar se metía, como un bendito, en la cama.

Esta inocente costumbre es pública voz y fama que no llegó á quebrantarse ni por nadie, ni por nada, nunca, en ninguna ocasion; tan arraigada ya estaba en D. Félix, que primero

hubiera ardido su casa y se hubiera hundido el mundo, que dejar él de observarla

Pero una noche... ¡ay qué noche tan terrible y tan nefasta! Sin que aún se sepa el por qué, llegó D. Félix á casa tan hondamente afectado y tan no sé de qué traza, que todo lo confundía y no acertaba á hacer nada derecho; en muy poco tiempo, y mientras le preparaban la cena, y hasta cenando hizo cien barrabasadas.

Llegó la hora de acostarse; y tan distraído estaba, que sí encendió el cigarrito de la mismísima Habana; sí dió los cuatro paseos á lo largo de la sala; sí entró en el gabinetito dando y más dando chupadas; pero desnudóse á escape, metió el cigarro en la cama, apagó la luz, y... ¡zas! ¡se arrojó por la ventana!

Lo mismo aquí que allá en Extremadura trasposicion se llama esta figura.

Eladio Albéniz

#### EL UNO Y LOS CEROS.

CUENTO.



**L**A *Aritmética* es, como todos saben, una de las islas que pertenecen al archipiélago llamado de las *Matemáticas*.

En aquel país hay muchos números enteros, quebrados y mixtos; así como en España hay hombres de talento, ignorantes y medianías; son allí frecuentes las *compañías de tres*, especies de matrimonios que por acá se van poniendo á la moda; las *proporciones*, que son muchachas con dote; las *aligaciones*, gentes que se pegan á otras para medrar, etc.

Es, pues, el caso que los *ceros*, individuos de la mas ínfima clase, sufrían incesantemente la opresion tiránica que sin consideracion ninguna ejercían sobre ellos los personajes que figuraban al frente del gobierno, tales como el 145.000 y el 63.804, presidente del Consejo y ministro de Hacienda respectivamente, cuyos números salían siempre premiados en todos los sorteos de la Lotería nacional.

A los desventurados ceros se les hacía pagar toda clase de impuestos y contribuciones directas é indirectas; se les obligaba á llevar siempre á cuestras un legajo de documentos justificativos de su insignificante personalidad; á ellos se les hacía sufrir todo el peso de la ley por un quitame allá esas pajas; no podían tomar asiento en las cámaras populares, ni defenderse por medio de la prensa, ni reunirse en comité pequeño ni grande para tratar de la defensa de sus intereses.

Los *unos* pertenecían á la clase media; estos sí, podían aspirar á ser diputados á Córtes, y muchos de ellos lograban ocupar un elevado puesto oficial.

Sucedió en una época que los ceros, hartos ya de tantas injusticias y arbitrariedades, se reunieron un día á la chita callando, y después de acalorada, aunque breve discusión, determinaron sublevarse contra los poderes constituidos, apelando al recurso de la fuerza.

—¡Pido la palabra! gritó una voz del centro más nutrido de las masas.

Era un *uno*, que se había introducido furtivamente en aquel secreto club revolucionario.

—¡Que hable! exclamaron varios ceros.

—¡Ciudadanos! comenzó diciendo el orador: evitemos la efusion de sangre! Subamos legalmente al poder al amparo de la justicia y no clavemos nuestros innovadores proyectos de ley en la punta de las espadas. Los gobiernos que se imponen á la opinion pública á cañonazos, jamás lograron una vida larga y pacífica. ¡Nada de revoluciones! Os veo á todos exaltados é iracundos, mas recordad que la ira, como decia Séneca, es una locura momentánea.... y por lo tanto las consecuencias de todo aquello que la locura dicta serán irracionales y funestas; pensad que la injusticia se comete de dos modos, ó con la violencia, ó con el fraude, *injuria fit duobus modis, aut vi, aut fraude*. No hagamos valer nuestros santos derechos con las armas de que se vale la injusticia y tomenos posesion legal de los escaños de la cámara; nombradme para esto diputado y yo sabré defender allí nuestros intereses con el entusiasmo y patriotismo que convienen al que vela y aboga por la causa popular.

Frenéticos aplausos coronaron el fin de este sencillo y breve discurso; bien es verdad que nadie comprendió aquellas palabras exóticas, intercaladas en la diction, pero esa misma circunstancia realizó su mérito.

—¡No nos engaña, como otros, con frases pomposas y huecas! decían unos.

—¡Y es un sabio! añadían otros. ¿Habeis oido aquella máxima rusa?

—No, que la dijo en griego.

—¡Nombrémosle diputado!

Uno de los ceros se puso á la derecha del *uno*, que desde aquel momento ya valía por diez; otro cero se le unió, valía por ciento; después fueron todos colocándose en larga fila detrás del uno.

Figúrense los lectores el valor que en poco tiempo adquirió el uno: 1000000000000....

Entró, pues, triunfante en el Congreso, derrotando al Gobierno en menos que canta un gallo; el 145.000 puso pies en polvorosa al ver que se le venía encima aquella nube de millones, á cuya sombra comenzaron á hacer papel hasta los simples *quebrados*, es decir, las medianías; los números mixtos no les fueron en zaga, pues siendo gentes despreocupadas que, como *la romana del diablo*, entraban con todos, se unieron al nuevo jefe del partido.

¡Pero ay! Bien pronto el encumbrado *uno* comenzó á olvidarse de aquellos á quienes debía el ambicionado puesto que ocupaba, y si bien al principio pronunció rimbombantes discursos, que fueron muy ensalzados por los *quita-motas*, acabó por no cumplir ni uno solo de los capítulos de su programa político.

Los ceros comenzaron á murmurar, descontentos de aquella execrable conducta de su jefe, y observando esto el presidente del gobierno caído, Excmo. Sr. 145.000, se propuso sacar partido de las circunstancias atacándole en el Congreso con discursos torpedos capaces de conmovier las pirámides de Egipto.

El *uno* entonces, viéndose en peligro, trató de anexionarse al 145.000, y al final de uno de sus discursos dijo:

—Mucho me extraña que S. S. me increpe tan duramente, pues en realidad nuestro credo político se parece como un huevo á otro huevo; podríamos formar un gran partido ya que en lo esencial estamos paralelos.

—¡No estamos para.... *lelos!* gritó el 145.000. Esta frase produjo grande hilaridad en la Asamblea, y hasta el presidente abría para reir una boca tamaña.

Esta fué la última batalla que libró el *uno*; convencidos los ceros de que, como siempre, se les había engañado, fueron pasándose poco á poco de la derecha á la izquierda, convirtiendo á su jefe mediante una *coma* (voto de censura) en una insignificante fraccion decimal.

El 145.000 cantó victoria.

Y desde entonces se estableció como un axioma en aquel país, y en otros muchos, la creencia de que no hay políticos *sin-ceros*,

Ramiro Blanco.